

EL TÓPICO DE LA SEMANA POR PILAR CAMBRA

¡Ay que no: cuántas veces no habremos soñado con un 'dulce far niente' ocioso y gozoso! Pero, a la postre, conocemos bien los dolores y las penas del no trabajar o trabajar muy poco.

Lleno, por favor

No es mi intención, mentar la saga en casa del ahorcado ni los problemas, hasta llegar al estrangulamiento energético –que podría provocar en el suministro de petróleo, de gas natural, una deriva política hacia el radicalismo – o Dios sabe qué, en ese Oriente próximo en el que parecen ir cayendo un "muro de arena" tras otro.

Sí es mi intención, en cambio, recordar que, por mucho que suban los precios de los combustibles, uno –si uno posee un vehículo o depende de una calefacción a gasóleo o a gas natural– acabará rascándose el bolsillo hasta el fondo para ir tirando... ¡Vamos: para que vayan tirando el coche que necesitamos para nuestra tarea y el calorcito que nos alivia de las crueldades de este crudo invierno!... Y, aún adquiriendo esos combustibles, uno siente cierta inseguridad cuando, por tales motivos económicos, no puede llegar a la gasolinera y pedir, rumbosamente, "lleno, por favor". Y es que, por tonto y simple que parezca, un depósito hasta arriba y una caldera de la calefacción a tope nos proporcionan confort, comodidad: nos sentimos como protegidos.

Y va y resulta que el trabajo –el suyo, el mío, el del señor de la boina– es algo bastante parecido en lo que se refiere a nuestra personalidad, a nuestra autoestima, a nuestro estado de ánimo, a lo que son los combustibles para vehículos y calefacciones: el trabajo nos pone en marcha, nos estimula... Sentimos en nuestro interior el ronroneo que certifica que vamos a buena velocidad por la vida.

Cierto que, en casi innumerables momentos de nuestra trayectoria laboral, deseáramos con todas nuestras fuerzas no necesitar el manguerazo del trabajo, del mucho trabajo, del exceso de trabajo para sentirnos en marcha, vivos y útiles... En lugar de coches o calderas de calefacción soñamos con ser, ¡qué sé yo!, ¡cómo esas escobas voladoras de las brujas (y de Harry Potter) que no necesitan más combustible que la voluntad, que el grito de "¡arrea!" para salir pitando!

Sin embargo digo que ese *dulce far niente* que puebla nuestros más felices sueños tiene poco de dulce... ¡Porque la ociosidad excesiva –voluntaria o, lo que es infinitamente peor, obligada e impuesta por la enfermedad o el desempleo– no es que empache, como el exceso de dulce: es que termina amargándonos! Como dice una amiga mía a propósito de los maridos jubilados (y ociosos), uno acaba sintiéndose tan molesto, inútil y un estorbo para todos cual armario de tres puertas en medio de un pasillo...



La diligencia es semilla de alegría y no pocas satisfacciones

En cambio, las jornadas repletas de buena labor, esas en las que uno saca adelante –paso a paso, con orden y concierto– una serie de tareas –pequeñas o grandes, tanto da–, te dejan tan satisfecho y con la misma alegría y contento que debe sentir un labrador cuando, al término de sus faenas, contempla su campo bien arado y listo para sembrar.

Sé de lo que hablo, se lo aseguro: la semana pasada, tras una serie de días en que *ni fú ni fá* en cuanto a trabajo –más bien fú de exceso de momentos muertos–, me vino al pelo, a las mil maravillas, una de esas jornadas en las que parece que tu agenda revienta... Salvo una hora de merecido y necesario reposo para echar los pies por alto –es decir: para liberarme un ratito de los tacones y calzarme las zapatillas– y volver a ordenar ideas y colocar prioridades en su lugar exacto, yo iba de la ceca a la meca currando, resolviendo, desenmarañando problemas, gestionando temas aplazados... Servidora –que ya peina alguna que otra cana (teñida, naturalmente)– pensó al inicio de aquel día re-

pletito de cosas que hacer que acabaría reventada, harta, hastiada y derrumbada... ¡Pero no!: por supuesto que me sentía cansada; pero, al mismo tiempo, llena (¡por favor!) de una satisfacción en vena que me compensaba la fatiga... Y es que sí, como afirman los moralistas, la ociosidad total –voluntaria o forzada– es la cuna en la que se crían todos los vicios, la diligencia, la laboriosidad –aunque la cosa suene más cursi que un repollo con lazo– es la semilla de bastante alegría y no pocas satisfacciones... O sea: tras esas jornadas rebosantes de buen trabajo, de tareas realizadas con la mejor voluntad y el máximo esfuerzo, llenas de propósitos cumplidos que estaban inscritos en nuestra agenda y en la de nuestra empresa, uno percibe muestras evidentes de que ha hecho lo que tenía que hacer, lo que lo dignifica y gratifica...

¿Y si el trabajo no nos llega, no nos da para sentir nuestra laboriosidad a todo gas? ¡Pues uno se busca la tarea que rellene huecos, vacíos! Conozco yo, por ejemplo, a un pequeño empresario que está lidiando con estos malos tiempos con más valor que el Guerra (torero), que se deja la piel para salvar de la quiebra su negocio, que no tiene ni un minuto de respiro... Pero, si los tiene, va y se escribe una novela. De verdad: se titula "Eleven. Los últimos corsarios"...

EL OJO CRÍTICO



Plácido Fajardo

Socio de Leaders Trust International



'Benefactancia'

Me topé con la palabreja por casualidad, leyendo a Steven Pinker, fruto de mi curiosidad por entender mejor cómo somos. En su libro divulgativo *Cómo funciona la mente* justifica científicamente por qué en nuestro modo de charlar nos presentamos siempre con el mejor perfil. Indagando un poco, descubrí como Greenwald analiza el yo como un sistema de representaciones con tres sesgos básicos: Conservadurismo, reactio al cambio, que tiende a asimilar toda información nueva a los esquemas preexistentes; egocentrismo, que le hace sobrevalorarse para bien y para mal, auto-contemplarse; y *benefactancia*, un neologismo que agrupa dos atributos diferentes, la efectividad o eficacia y la beneficencia, pues creemos ser causantes de efectos buenos, y sólo a nuestro pesar haber tenido algo que ver con los indeseables. Este psicólogo social añade que "no hay memoria fidedigna, pues toda memoria es reconstrucción al servicio del engrandecimiento de uno mismo como supuesto bienhechor universal". ¡Vaya tela!

No sé si el citado profesor de la Universidad de Ohio construyó su teoría pensando en alguien en concreto. Supongo que no, disculpen la broma, no quisiera yo banalizar con rigurosas y sesudas investigaciones. Pero es que los tres sesgos mencionados dan mucho juego. Del conservadurismo ya hemos hablado en columnas anteriores. Precisamente la resistencia al cambio es uno de los motivos que nos impiden salir del agujero actual. Al egocentrismo, sesgo frecuente y viejo conocido, mal endémico de nuestras organizaciones, le dediqué una columna finalizada con frase lapidaria "el que nace barrigón, tontería es que lo fajen". Rematamos la trilogía con la *benefactancia*, que nos lleva a creernos eficaces, atribuímos lo bueno que nos sucede y justificar lo malo como algo ajeno. Es la *benefactancia* la que conduce a nuestra mente a engañarnos acerca de lo benevolentes y efectivos que somos, aunque ello nos acarree alguna que otra contradicción o disonancia cognitiva como dice Pinker, al enfrentar la evidencia de nuestra situación real a la que queremos proyectar en los demás.

Conócete a ti mismo, decían los griegos en Delfos, aunque no estoy seguro que les hayamos hecho suficiente caso. Piense un poco e interiorice sus comportamientos y sus conversaciones. Permítame esta mini-sesión de coaching. ¿Hasta dónde ve reflejado su yo en el que describimos? ¿Cómo de fidedigno es su auto-diagnóstico? ¿Con qué frecuencia se empeña en mostrar un perfil ideal del que no es realmente dueño? ¿Alardea de capacidades que solo residen en su imaginación? Busque en el fondo e intente encontrar las respuestas más sinceras.

Cada día entrevisto a personas, profundizo en sus vidas y en sus obras. Escucho con interés sus relatos y vivencias profesionales y aprendo de ellos, además de valorarles. Cuánto nos cuesta aceptar nuestras debilidades, nuestros errores, que quizás no seamos tan buenos. Que hay etapas en las que destacar pero también otras en las que simplemente nos toca encajar. Que somos mucho más vulnerables e imperfectos de lo que nos conduce a pensar un legado que reside en nuestra mente, como explican los psicólogos sociales. Pero no se deprima. La mayoría de lo verdaderamente importante que le rodea son motivos para no hacerlo. Sólo hay que reconocer que lo mejor y lo peor pueden tener un mismo dueño, sin que ello suponga más demérito que el sencillo reconocimiento de nuestra condición humana.

pilarcambraserra@gmail.com

www.expansion.com/blogs/cambra

www.expansionyempleo.com/pilarcambra

Expansión & EMPLEO

Depósito Legal M-15572-1986
ISSN 1576-3323

GRUPO UNIDAD EDITORIAL

PRESIDENTA
CARMEN IGLESIASCONSEJERO DELEGADO
ANTONIO FERNÁNDEZ-GALIANODirector general de publicidad: Alejandro de Vicente
Directores generales: Luis Enríquez (Prensa);
Carlos Beldarrain (Expansión); Jaime Gutiérrez-Colomer (Audiovisual)

Edita: Unidad Editorial, Información Económica S.L.U.

Director gerente: José Jesús López
Director Área Clasificados: Juan Vallejo
Directora de Marketing: Marta RomaniDIRECTOR GENERAL EDITORIAL
PEDRO J. RAMÍREZDIRECTORA
ANA I. PEREDA

DIRECTOR DE REDACCIÓN: Iñaki Garay

DIRECTOR ADJUNTO: Manuel del Pozo (Expansión.com)

SUBDIRECTOR: Martí Saballs

COORDINACIÓN DE EXPANSIÓN Y EMPLEO: Tino Fernández

Jefe de Sección: Quique Rodríguez

Expansión & Empleo: Montserrat Mateos / Beatriz Elías/
Ángela Méndez / Tamara Vázquez /
expansionyempleo@unidadeditorial.es
Tfno.: 91 443 61 61

MADRID: 28033. Avenida de San Luis, 25-27, 1.ª planta. Tel. 91 443 50 00. Expansión.com 902 99 61 11. BARCELONA: 08017. Avda. Diagonal, 640. Edif. 3-4.ª planta. Tel. 93 227 67 00. Telefax 93 227 67 61. BILBAO: 48013. Camino Capuchinos de Basurto, 2. Tel. 94 473 91 50. Telefax 94 473 91 64. VALENCIA: 46004. Plaza de América, 2, 1.ª planta. Tel. 96 337 93 20. Fax 96 351 81 01. SEVILLA: 41011. República Argentina, 25, 9.ª planta. Tel. 95 499 14 40. Fax 95 427 25 01. VIGO: 36202. López de Neira, 3, 3.ª. Oficina 303. Tel. 986 22 79 33. Telefax 986 43 81 99.

PUBLICIDAD: DIRECTOR: José M.ª Montejó. Tel.: 91 443 55 70. EMPLEO: Beatriz González. Tel.: 91 443 55 71.
JEFA DE PRODUCTO - ÁREA FORMACIÓN, PUBLICIDAD RR.HH. Y ESPECIALES: Mónica Fernández. Tel.: 91 443 55 75.
FORMACIÓN: Ana Casallilla y Virginia Rodríguez. Tel.: 91 443 55 73. COORDINACIÓN: Daniel Ortiz. Tel.: 91 443 52 80. Fax 91 443 56 47.
EXPANSIÓN & EMPLEO.COM. JEFE DE PUBLICIDAD: Cristina Gornati. Tel.: 91 443 55 76.
BARCELONA: Cándido Blasco. Tel. 93 496 24 42. Fax 93 227 67 62. BILBAO: Juan Luis González Anduiza. Tel. 94 473 91 02.
Fax 94 473 91 56. VALENCIA: José Vicente Sánchez Beato. Tel. 96 351 77 76. Fax 96 351 81 01.
ANDALUCÍA: Rafael Azancot. Tel. 95 499 06 29. Fax 95 427 25 01. A CORUÑA: Adriana González. Tel. 981 21 80 20. Fax 981 22 84 59.
VIGO: Manuel Carrera. Tel. 986 22 91 28. Fax 986 43 81 99. ZARAGOZA: Álvaro Cardemil. Tel. 976 40 50 53.COMERCIAL: SUSCRIPCIONES Avenida de San Luis, 25-27, 1.ª planta. 28033 Madrid. Tel. 902 99 61 00. Fax 901 022 220.
TELÉFONO PARA EJEMPLARES ATRASADOS 902 99 99 46 DISTRIBUYE Logintegral 2000, S.A.U. Tel. 91 586 43 48
RESÚMENES DE PRENSA. Empresas autorizadas por EXPANSIÓN (artículo 32.1, Ley 23/2006): Acceso, TNS Sofres, My News, Voco Media Trader y Factiva.

IMPRIME: RECOPIRINT IMPRESIÓN, S.L. Tel. 91 692 73 20. Fax 91 692 13 74

DIFUSIÓN CONTROLADA POR